

**PULSO CDMX****AURELIEN GUILABERT**

## 2026: año de la reforma electoral

2026 será un año clave para la democracia mexicana. La reforma electoral es una conversación y toma de decisión sobre el tipo de democracia que queremos: más y mejor representatividad, acciones afirmativas, fiscalización, transparencia, no reelección, reducción del financiamiento público, cumplimiento de la ley por los partidos, pluralismo, mejores autoridades electorales, voto electrónico, contrapesos efectivos: son algunos de los temas que están sobre la mesa, y lo que pronto definirán el Congreso de la Unión y la Presidencia de la República.

De acuerdo con las últimas cifras del Latinobarómetro (2024), en México, el apoyo normativo a la democracia se mantiene relativamente sólido: 60% de la población considera que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno” (55% en América Latina). Pero se debe tomar en cuenta un clima preocupante con 4 de cada 10 que piensan en otras formas de regímenes como ideales, incluyendo regímenes más autoritarios. Aunque tranquiliza que solamente 11.4% estaría de acuerdo con que “no le importaría que hubiera un gobierno no democrático si resuelve los problemas”. Entre los desafíos está que apenas 16.8% se declara satisfecha con el funcionamiento de la democracia (19% en prome-



dio regional). Esta brecha entre apoyo y desempeño se refleja también en la confianza institucional: solo 15.8% expresa mucha o algo de confianza en el Congreso (19% en la región), y apenas 20.1% confía en la institución electoral (34% en la región). El problema democrático en México no es la falta de adhesión al ideal democrático, sino una profunda insatisfacción con su funcionamiento y una erosión de la confianza en las instituciones que lo sostienen.

A partir de esos datos, así como de la consulta digital, la reforma electoral tiene la oportunidad de repensar y mejorar las reglas de un juego democrático desigual que sigue excluyendo y decepcionando. La democracia no solo se mide en votos, sino en confianza, y esta se erosiona cuando las reglas parecen flexibles para algunas personas y rígidas para otras.

La legitimidad del ejercicio de participación social puede reforzarse si la Comisión Presidencial Electoral presenta una sistematización real y exhaustiva de las participaciones desde un enfoque de inclusión y de democracia participativa.

Frente a problemáticas señaladas como las plurinominales, tal vez el dilema no es desaparecer, sino repensar con criterios más democráticos y verificables como proponen muchos de los grupos de atención prioritaria con acciones afirmativas reales de reequilibrio.

Otro desafío es la participación electoral ya que la última elección presidencial contó con una abstención cercana al 40%. Finalmente, ninguna reforma electoral será suficiente si no enfrenta con seriedad el problema de la violencia.

Para florecer la democracia requiere nuevas reglas, pero sobre todo requiere certeza, justicia, accesibilidad, paz, igualdad e inclusión.